

mir que el libro de Judit fué escrito asimismo en medio de los hijos de Judá en su dispersion. Sin duda por esto ambos han sido escritos en caldeo; y así no es admirable que no se haya encontrado ni uno ni otro en el depósito de los libros sagrados. Pero si el libro de la Sabiduría es de Salomon, ha sido compuesto como los otros tres, ántes de la division de Israel y de Judá; ha debido hallarse como los otros en Jerusalem en el depósito de los libros sagrados; ha debido estar como los demas en el cánon de las divinas Escrituras. Y si alguna vez ha estado entre ellas, no ha debido ser excluido. Ahora bien, no se halla entre ellas; luego no ha estado jamas; y si no ha estado, es porque en efecto no es de Salomon. He aquí sin duda el fundamento del dictámen de Calmet y de los sabios que habian precedido á San Agustín.

El P. Houbigant ha previsto esta réplica, y la previene en estos términos: „Los Judíos, me direis, podian dejar de conocer un libro „que hubiese escrito Salomon?”

XII.
¿Los Judíos hubieran podido dejar de conocer este libro si hubiese sido escrito por Salomon?

„Este libro, dice, ha podido ciertamente serles desconocido durante algun tiempo, como les fueron desconocidos tambien los textos „caldeos de los libros de Tobías y de Judit; porque si estos les hubiesen sido siempre conocidos, sin duda los hubieran comprendido „en su cánon. Se han perdido muchas obras de Salomon sobre las „cosas naturales. Podia suceder que algunas de ellas se volviesen „á encontrar despues de haber sido por largo tiempo desconocidas „á los Judíos, y en un tiempo en que su cánon estuviese formado. „Y se hubiera debido negar que estas obras eran de Salomon, porque habiendo sido halladas muy tarde no habian podido ser incluidas en el cánon de los Judíos? Se puede decir lo mismo de „la primera parte del libro de la Sabiduría escrita en hebreo, en „la cual Salomon habla en su propia persona, y no por ministerio „de otro, como lo hemos demostrado. Esta parte se habria perdido „ántes de cerrarse el cánon y ántes que los Judíos pensasen traducir „sus libros al griego, y se hallaria despues de la clausura del cánon „como los libros de Judit y de Tobías: luego seria traducida al griego; „y en fin, así traducida se volveria á perder, como se han perdido „los textos originales de los libros de Judit y de Tobías.”

Los textos originales de estos dos libros no estuvieron jamas en el cánon de los Judíos, y así fácilmente han podido perderse, como en efecto se perdieron. Pero si el libro de la Sabiduría hubiese sido de Salomon como los otros tres, hubiera sido comprendido como estos en el cánon, y se hubiera igualmente conservado. Se han perdido las obras que Salomon habia escrito sobre las cosas naturales, porque sin duda no habian sido inspiradas; Dios no inspira á sus profetas para instruirnos de las cosas naturales. La palabra del hombre se ha perdido porque era del hombre, pero la de Dios se ha conservado porque era la de Dios, y habia querido que se nos transmitiera. El libro de la Sabiduría no tiene nada de comun con las obras de Salomon sobre la historia natural. En él reconocemos, y sin duda el mismo P. Houbigant reconoce, una obra divinamente inspirada, para instruir á los hombres sobre las reglas de la moral. Si este libro fuera de la pluma de Salomon como los otros tres, se hubiera conservado con ellos. Los textos originales de los libros de To-

bías y de Judit no se perdieron del todo sino despues de haberse traducido; y la causa principal de su pérdida, proviene sin duda de que no estaban juntos con los otros, como en efecto las circunstancias han debido producir que no lo estuviesen. Pero el libro de la Sabiduría debió estar con los otros de Salomon, y es increíble que haya podido correr la suerte de los que no estaban ni debian estar con ellos.

Calmet continúa: „Nadie nos dice haber visto este libro en hebreo, y el traductor griego no dice de esto una palabra. Es enteramente desconocido en esta lengua, á Josefo, á Filon, á San Gerónimo, á Orígenes. Hay pues toda probabilidad de que no ha existido jamas.”

„Calmet ha dicho muy bien, replica el P. Houbigant, de que hay „toda probabilidad. En efecto es una verisimilitud fundada en el silencio de los autores que nombra; pero esta verisimilitud por grande que pueda ser, desaparece ante el brillo de la misma verdad, si es constante, como hemos probado, que en efecto el mismo Salomon es el que habla en la primera parte, y no un autor griego que se vale de la persona de Salomon. Aun cuando esto no fuese tan constante, Calmet no podria sacar gran ventaja del silencio de los autores que nombra; porque en cuanto al intérprete griego, los que han traducido al griego los libros santos escritos en hebreo, no han dicho nada del texto hebreo que traducian, excepto el biznieto de Sirac. Filon y Josefo no han dicho nada de los libros de Tobías y de Judit, que no obstante es cierto que han sido escritos en hebreo ó en caldeo. Orígenes y San Gerónimo no podian saber nada sobre esto, sino por los Judíos que no tenian conocimiento ninguno. Es creible que no existió sino un número muy pequeño de ejemplares hebreos de esta primera parte desde la cautividad de Babilonia; porque si hubiesen existido muchos, los Judíos los hubieran conocido, y no los habrian omitido en su cánon, cuando le formaron: si pues habia pocos ejemplares desde entónces, se puede inferir que perecieron en tiempo de Antioco Epifanes que habia ordenado se buscasen y quemasen los libros de los Judíos. Los vasallos de Antiocho no buscarian los libros de los Judíos escritos en griego, sino los que lo estaban en hebreo, porque sabian que estos eran propiamente los libros de los Judíos; y parece que esta es la razon por qué ciertos libros hebreos de los Judíos perecieron, al paso que se conservaron los que estaban en griego.”

Pero ninguno de los otros tres libros de Salomon ha perecido en esta pesquisa, aunque estaban escritos en hebreo; y este no debió perecer mas bien que los otros, porque si es verdad que salió de la misma pluma, debió estar con ellos. De ninguna manera es creible que este libro haya tenido otra suerte que los otros tres, porque tampoco es creible que jamas haya debido estar separado de ellos, si salió de la pluma del mismo autor. El silencio no puede producir sino una prueba negativa; pero esta prueba es el fundamento legitimo de una verisimilitud que conserva toda su fuerza cuando no se le puede oponer una prueba positiva que la destruya. Nadie dice haber visto tal texto hebreo; luego hay toda la apariencia de que no existió jamas. Si se quiere quitarnos esta verisimilitud, cítese alguno que di-

XIII.
¿Se ha hecho mal en disputar la existencia de un texto hebreo de este libro del que nadie habla y que nadie ha visto?

ga haberle visto. Pero se dice que el mismo libro lleva su prueba, por que es evidente que Salomon habla en él: se responde que vos mismo nos habeis concedido que no se puede sacar de esto ningun argumento cierto: *Conceditur*. Es verdad que el autor habla á nombre de Salomon; pero no se sigue de aquí con igual certeza que él mismo sea el que habla: *Conceditur*.

XIV.

¿Se dice sin razon que las expresiones de este libro son del todo griegas y distantes del genio de la lengua hebrea?

„Añadid, dice Calmet, que el giro de las frases, y las expresiones „son del todo griegas y muy distantes de la lengua hebrea.”

„Se concede esto, dice el P. Houbigant, en cuanto á la última „parte de este libro, pero no en cuanto á la primera que conserva „mucho el estilo de los Proverbios y del Eclesiastés, como tambien „el genio de la lengua hebrea, como en el cap. II. v. 14. *Factus „est nobis in reprehensionem cogitationum nostrarum*; frase que no es „nada griega, y en el cap. IV v. 15: *Populi autem videntes, nec intel- „ligentes*, en lugar de *Populi videre, nec intellexere*; y otros muchos. „Yo no hallo en la primera parte sino un solo pasage que parece re- „sentirse de la erudicion griega: en el cap. VIII v. 7 están nombra- „das estas cuatro virtudes: *templanza, prudencia, justicia, y fortaleza*. „Pero se pueden atribuir estos términos al intérprete griego que tenien- „do á la vista las palabras hebreas que designan las prerogativas de „la Sabiduría, las habrá expresado con los mismos términos de que „se servian los filósofos griegos para indicar las cuatro virtudes cardí- „nales, porque estas palabras hebreas no se diferencian mucho de los „nombres griegos de aquellas virtudes.”

Es cierto sin embargo, que no se halla ninguna palabra hebrea que corresponda á *temperantia*. Los Hebreos no distinguian la templanza de la prudencia, de que es parte. Esto es tan cierto que en los libros escritos en hebreo, la version griega atribuida á los Setenta no presenta jamas la palabra correspondiente, ni la Vulgata *temperantia*. Ninguna palabra hebrea puede producir esta idea; no es pues del hebreo de donde vino esta voz que denota la pluma de un autor griego, y no la de un intérprete. La expresion del cap. IV v. 15 (ó segun la Vulgata 14): *Populi autem videntes, nec intelligentes*, no es un hebraismo en lugar de *videre nec intellexere*; el participio de los Hebreos no hace las veces de pretérito, que se usa entre ellos como entre otros pueblos; sino que suple por el presente que ellos no tienen. Si pues hubiese sido necesario decir aquí *videre nec intellexere*, el texto hebreo lo hubiera dicho así; y el intérprete griego lo hubiera traducido sin duda de la misma manera. Pero este participio es una expresion suspensa segun el genio de la lengua griega, por los vv. 15, 16 y 17 de la Vulgata, de suerte que la frase no se completa sino en el v. 18 donde el griego dice, no *vident et contemnunt* como lo expresa el P. Houbigant, sino en futuro: *Videbunt et contemnent*, como dice la Vulgata, lo que acaba de probar que el sentido del versículo 15, ó segun la Vulgata el 14, no está en pretérito *videre nec intellexere*, sino mas bien en participio como lo pone nuestra Vulgata: *Populi autem videntes et non intelligentes... Videbunt et contemnent eum*. Y esto mismo prueba que el autor es griego, porque no se hallan semejantes suspensiones en el hebreo. La expresion del cap. II v. 14: *Factus est nobis in reprehensionem cogitationum nostrarum*, puede venir del griego como del hebreo; y aun cuando viniese del he-

breo, sólamete se seguiria que el autor de este libro era un judío, y nosotros no lo negamos, ni pretendemos que fuese un pagano. San Pablo y San Lucas escribiendo en griego, han usado hebraismos; lo cual no prueba que hayan escrito en hebreo. Tampoco decimos que no haya en este libro ningun hebraismo; pero sí que los helenismos abundan. Ni que todas sus expresiones sean griegas, sino que se encuentran algunas que lo son exclusivamente, tales como *temperantia* que no tiene semejante en el hebreo; y tales como la construccion que deja participios suspensos determinados por verbos tan remotos, que el mismo P. Houbigant mas hebraizante que helenista, no ha visto el enlace de unos con otros. He aquí lo que llamamos *expresiones exclusivamente griegas*. El P. Houbigant nos proporciona observar otra expresion exclusivamente griega. Desde la primera nota que pone sobre este libro insiste sobre una palabra que se halla en el v. 6. del cap. I. que no solo no tiene equivalente en el hebreo, pero ni se puede traducir con exactitud al latin. El P. Houbigant la expresa por la palabra *mitis*, y la Vulgata por *benignus*; pero el P. Houbigant sabe sin duda perfectamente bien que ninguna de estas palabras se aproxima á la energía de aquella, que nunca ha podido venir de ninguna palabra hebrea, ni nunca jamas se halla esta palabra en la version griega de los libros escritos en hebreo. El griego, pues, de este libro no es una traduccion hecha del hebreo, sino el mismo texto original salido de la pluma de un escritor griego. Esta es una prueba que se presenta desde el primer capitulo; tendrémós ocasion de sacar otra del último que nos proporcionará tambien el P. Houbigant.

El P. Houbigant pasa á lo que dice Calmet mas adelante: „La semejanza de opiniones, y aun las expresiones de este libro con las de Salomon, bien lejos de probar que este sea su escritor, forma una gran prevencion para la sentencia contraria. Aquel príncipe no se copiaria á sí mismo, ni repetiria lo que ya habia dicho en otra parte.”

„Esta prueba, dice el P. Houbigant, parecerá débil, si se recuerda que en los libros sagrados están escritas unas mismas cosas mas de una vez por los mismos autores, y que ciertos salmos son casi semejantes á otros, del mismo modo que ciertos profetas se asemejan á otros; porque si un autor ha dicho por inspiracion divina lo que otros habian dicho ántes de él, no se puede dar una razon capaz de probar que un mismo autor igualmente inspirado no haya podido repetir las mismas cosas que habia escrito en otra parte. Añádase que Salomon no se copia en este libro, sino que enseña las mismas cosas en otros términos, y que tambien dice otras muchas cosas que no habia dicho ántes, ni en el Eclesiastés, ni en los Proverbios.”

Yo tambien daré aquí una prueba de imparcialidad confesando la debilidad de este argumento de que no necesitamos. Se daña con frecuencia el interes de la causa multiplicando demasiado las pruebas. Una sola basta cuando es incontestable.

Calmet añade: „Salomon no citaria pasages de Isaiás y de Jeremías, que han vivido tanto tiempo despues.” Y por primera prueba cita el texto de la Sabiduría III. 14: *Et spado (ó eunuchus) dabitur illi fidei donum electum, et sors in templo Dei acceptissima;*

XV.

¿La semejanza entre las expresiones de este libro y las de Salomon, prueban en favor ó en contra de los que se lo atribuyen?

XVI.

¿Se puede decir que el autor de este libro cita

comparado con el de Isaias lvi. 4. y 5: *Haec dicit Dominus eunuchis.... Dabo eis in domo mea et in muris meis locum.*

„A la verdad, dice el P. Houbigant, en ambos pasajes hay el „mismo pensamiento, pero no en los mismos términos; y así no se puede probar que haya sido tomado de Isaias, ó á lo mé- „nos habria el mismo derecho para pretender que Isaias le „habria tomado de la parte hebraica del libro de la Sabiduría que „no se habria perdido en su tiempo, ó que el mismo Espí- „ritu Santo se le ha dictado á este, y ántes á Salomon. Se puede „pensar otro tanto de este pasage de la Sabiduría ix. 13: *¿Quis „homo est qui consilium Dei cognoscat?* el cual dice Calmet haber „sido copiado del de Isaias xl. 13: *¿Quis homo copiam fecit ei con- „siliu sui?* Porque los términos del uno son diferentes de los del otro. „Ademas es una sentencia general que se halla en los libros sagra- „dos mas antiguos que Isaias, y no por eso se pretende inferir que „Isaias la haya tomado de aquellos otros libros.”

Yo tambien convendré en que nada se puede inferir de estas semejanzas. Observaré sólamente que el P. Houbigant no cita estos libros mas antiguos que Isaias, donde se creia ver este pensamien- to. ¿No seria mas bien en los libros posteriores á Isaias? Lo que hay de cierto es que S. Pablo emplea dos veces el mismo pensamiento; pero tomando de la version de los Setenta el sentido del texto de Isaias, porque se lee en su epístola á los Romanos xi. 34: *Quis enim cognovit sensum Domini? ¿aut quis consiliarius eius fuit?* Y en su primera á los Corintios xi. 16: *Quis enim cognovit sensum Domini qui instruat eum?* Y esto se asemeja mucho á las expresiones de los Se- tenta en su traduccion de Isaias; de suerte que si se pudiera sacar alguna consecuencia de estas semejanzas, seria mas favorable á Calmet que al P. Houbigant, por ser evidente que S. Pablo alude aqui al texto de Isaias. Pero no quiero insistir sobre esto, pues hay tantas pruebas que se puede aun omitir esta.

XVII.
¿Se puede decir que el autor de este libro cita la Escritura segun la version de los Setenta?

El P. Houbigant que confunde las diversas proposiciones que Calmet asienta sobre este punto, viene á otro argumento que este saca de que en el libro de la Sabiduría el autor parece que cita con mucha frecuencia la Escritura, y siempre siguiendo á los Setenta. El primer ejemplo que presenta, es tomado del Cap. v. V 10. 11. y 12. donde el autor compara el camino del hombre á una sombra, á un navio que corta las olas, á una ave que hiende los aires, á una flecha que es arrojada en derechura al blanco; lo cual es tomado, dice, de los Proverbios xxx. 18. 19. en donde el Sabio dice, segun los Setenta, que hay cuatro cosas que no comprende: el camino del águila en el aire, el camino de la culebra sobre la tierra, el camino de un navio en el mar, y el de un jó- ven en su juventud; en cuyo lugar el hebreo lee: *y el camino de un jóven en una virgen.*

Calmet sabia que el autor del libro de la Sabiduría no habla precisamente *del camino de un jóven en su juventud*; pero él veia lo que es evidente, que habla *del camino del hombre desde su nacimiento hasta su muerte*, V 13: *Sic et nos nati continuo desivimus esse: Este camino del hombre es el que el autor de la Sabiduría compara con la sombra, con el rastro de un navio, de una ave, de*

una flecha, del mismo modo que Salomon en los Proverbios com- para *el rastro del águila, de la culebra, y de un navio*, con el *camino de un jóven en su juventud*, segun la expresion de los Seten- ta, que en esto se asemeja mucho al pensamiento del autor del li- bro de la Sabiduría, en lugar de que este *camino del hombre desde su nacimiento hasta su muerte*, no tiene ninguna relacion con lo que dice el texto hebreo del libro de los Proverbios, hablando del *camino de un jóven en una virgen*; de donde se sigue que el texto del libro de la Sabiduría sobre este punto se asemeja en efecto mu- cho mas á la version griega de los Setenta, que al texto hebreo.

Calmet cita otro ejemplo tomado del texto de la Sabiduría ii. 12, en que se dice: *Envolvamos al justo*, de suerte que no se es- cape, *porque nos es desagradable*; así es como él le traduce. „Lo „que está, dice, sacado de Isaias iii. 10, que pone segun los Seten- „ta: *Carguemos de prisiones al justo, porque nos desagrada*; y el hebreo „dice: *Decid al justo que todo va bien.*”

„Yo respondo, dice el P. Houbigant, 1.º que se lee en este „pasage de la Sabiduría *insidiamur*, y en Isaias *ligemus*; 2.º el in- „terprete griego del libro de la Sabiduría ha puesto *quia mo- „lestus est nobis*, porque así se leia en el texto hebreo, y no por- „que se leia lo mismo en la version griega del libro de Isaias; y es „tambien muy verisímil que los intérpretes griegos de Isaias vien- „do que habia alguna falta en el texto de este profeta, han toma- „do del libro de la Sabiduría la explicacion del de Isaias.” Sobre lo cual el P. Houbigant nos remite á su nota sobre este texto de Isaias, en que observa que así como el hebreo no dice *justo* sino *justum*, así es verisímil que no se debe leer *dicite*, sino *ligemus*, co- mo los Setenta, ó *ligant* segun él, de suerte que el sentido es: *Alli- gant justum, quia bonus est.*

No se trata aquí de discutir el sentido de este texto; basta ob- servar que la expresion *justum, quia molestus nobis est*, es en reali- dad la misma en el griego del libro de la Sabiduría y en el grie- go del de Isaias, segun la version de los Setenta, en vez de que no hay nada semejante en el hebreo. La semejanza en el grie- go es todavia mayor que lo que expresa Calmet, porque éste su- pone que se lee en el griego del libro de la Sabiduría: *porque él nos es desagradable*; y en el griego de Isaias, *porque él nos desagra- da*; y no es así: en ambas partes se dice sin diferencia ninguna: *quia molestus nobis est.*

„Calmet cita igualmente, dice el P. Houbigant, algunos otros „ejemplos para probar que el autor del libro de la Sabiduría tomó „de los Setenta ciertos rasgos; pero como estos ejemplos se sacan „de los cap. xiii. xiv. y xvi, que pertenecen á la segunda parte de es- „te libro, nada nos importan; bástanos haber mostrado que nada sóli- „do se alega para negar que los nueve capítulos primeros de este „libro sean de Salomon. Apénas se puede creer que un autor que usa „del discernimiento de la crítica no vea la diferencia que hay entre el „estilo de la primera y el de la segunda. La primera, respira el aire sen- „cillo y antiguo del texto hebreo, y la segunda un estilo mas hinchado y „oscuro, y con ciertas descripciones poéticas, como lo advierte Calmet.”

XVIII.
¿Qué resul- ta de la di- ferencia de estilo que se puede no- tar en las dos partes de este li- bro? ¿de dónde pue- de venir es- ta diferen- cia?

Pero esta diferencia de estilo proviene de la diferencia de objeto, y no prueba de ninguna suerte que estas dos partes provengan de dos autores diversos. Un lector libre de preocupaciones reconocerá que la misma diferencia se halla precisamente en los dos primeros libros de Salomon, los Proverbios y el Eclesiastés. En el primero todo respira el aire sencillo y antiguo del hebreo. En el segundo se encuentra un estilo mucho mas cargado y obscuro, y aun ciertas descripciones poéticas, tales como la de la vejez; y se inferirá de aquí que estos dos libros no son del mismo autor? no sin duda: un lector que usa del discernimiento de la crítica, reconoce que esta diferencia de estilo proviene de la diferencia del objeto. Se convendrá pues, en que no hay nada que inferir de esta diferencia de estilo para atribuir á dos autores diferentes las dos partes del libro de la Sabiduría; sino que una y otra unidas inseparablemente, son de la mano de un mismo autor.

Se ha visto que las semejanzas observadas por Calmet entre ciertos textos del libro de la Sabiduría y la version griega de los Setenta en los otros libros son tales como las presenta, y aun mas sensibles en el griego que en la traduccion. Si pues pudiésemos valernos aquí de estas especies de semejanzas, las de la segunda parte podrian merecer tanta atencion como las de la primera, pues las dos partes juntas forman un mismo libro. Pero quiero tambien despreciar esta ventaja, porque no intento multiplicar las pruebas, y me basta la que me suministra la confesion formal del P. Houbigant: *Conceditur.*

XIX.
¿Nos podemos valer de lo que en este libro se encuentra sobre la eternidad de las recompensas y de los castigos, y estas dos expresiones, *regnum* y *coronemus nos rosas?*

„Restan, dice, tres cosas que se suelen objetar: 1.^a que la eternidad de las recompensas y de los castigos, está aquí demostrada con claridad, como si no lo estuviese tambien perfectamente en muchos Salmos, en el libro de Job y en otros muchos textos de los libros sagrados. Los Judíos profesaban en público esta fe de la eternidad; y no lo hubieran hecho, si no la hubiesen visto demostrada con claridad en sus libros.”

Yo no puedo ménos que aplaudir esta observacion del P. Houbigant. Tampoco veo que Calmet haya empleado este falso argumento; y es necesario confesar que el P. Houbigant no se lo imputa.

„El segundo punto, continúa el P. Houbigant, es que en el cap. v. 14, se lee: *Nec inferiorum regnum in terra.* Porque esto hace alusion, se dice, á la fábula de Pluton, que los poetas fingieron ser el rey de los infiernos, y haber extendido desde los infiernos su poder sobre la tierra. Yo respondo, continúa, que la palabra de que se sirven los intérpretes griegos tiene aquí la misma significacion que la palabra hebrea que significa *infernus* ó *mors*. ¿Y diremos que estas palabras *el infierno* ó *la muerte* aluden á Pluton? ¿El apóstol S. Pablo aludirá tambien á Pluton cuando dice que *la muerte ha reinado desde Adán?*”

Pero aquí la pretendida alusion que se objeta y de que habla en efecto Calmet, no es tomada de la expresion sola *regnum inferiorum*, ó si se quiere, *mortis*; sino de una palabra que en griego se usa algunas veces como uno de los nombres de Pluton. Bastaria pues observar que esta palabra en griego no significa algunas veces á Pluton, sino porque significa comúnmente el infierno, y que tanto en el

Nuevo Testamento como en el Antiguo, cuando se trata del infierno está casi siempre en griego; de donde se sigue que no hay realmente aquí alusion al reino de Pluton.

„El tercer punto es que en el cap. ii. v. 8. se dice: *Coronemus nos rosas.* Porque, se dice, Tertuliano piensa que las coronas de rosas no estaban en uso entre los Hebreos del tiempo de Salomon ni aun del tiempo de Isaías y de la cautividad de Babilonia.” (*Libro de Corona militis, cap. 9.*)

„No hay quien no vea, continúa el P. Houbigant, poco peso en la autoridad de Tertuliano cuando se trata de un uso muy distante de su tiempo. Aunque las coronas de rosas no hubieran sido usadas en los tiempos antiguos, se podria acusar al intérprete griego y no al autor, es decir, á Salomon, de que hubiera empleado una palabra poco conocida de los Judíos posteriores, como lo eran los nombres de las flores; tal es la palabra que se traduce comúnmente por *lilium*, pero que Aquila traduce por *calix* ó *rosa tumens*. La palabra *coronare* se expresa en la traduccion griega del libro de los Proverbios xiv. 18. por una palabra griega que podria significar tambien *cingere* en el sentido de *stipare*.”

Confesaré de buena gana que nada se puede inferir de estas rosas. Y así no tomo interes por ninguna de las tres objeciones que combate aquí el P. Houbigant; yo las dejo, aunque Calmet haya pretendido sacar ventaja de las dos últimas; lo cual será tambien una nueva prueba de la imparcialidad que profeso.

„En fin, es bien notable, dice el P. Houbigant, que todo lo que se toma del libro de la Sabiduría en el Nuevo Testamento, y se expresa casi en los mismos términos, se halla en los nueve primeros capítulos, con lo que los autores del Nuevo Testamento denotaban que la primera parte de este libro no es del mismo autor que la segunda. Acaso tambien la primera tenia mas autoridad entre los Judíos, como derivada del original hebreo, y escrita por el mismo Salomon.”

Dudo mucho que los lectores juiciosos y exentos de preocupaciones concedan al P. Houbigant esta consecuencia que él mismo verisimilmente rehusaria con ventaja, si no tuviese interes en asentarla. ¿Se ha visto jamas que un autor que no cita sino la primera parte de una obra pretenda mostrar con esto que desprecia la otra, como que no es de un mismo autor ni tiene la misma autoridad? Un autor no cita sino lo que viene á su propósito, y lo que juzga conveniente citar, sin que jamas se pueda inferir nada en perjuicio de lo que no cita.

Creemos haber mostrado que las dos primeras partes del libro son inseparables, y que forman juntas un solo libro salido de la mano de un mismo autor. ¿Este autor es Salomon? Los mas sabios del tiempo de S. Agustin tenían por cierto que no lo era, porque este libro no está con los de Salomon en el cánón de los Judíos; no se halla escrito en hebreo, y nadie dice haberle visto en este idioma: en fin, sus expresiones son todas griegas, y muchas de ellas no pueden haber venido del hebreo. He aquí los principales fundamentos de la opinion comun que Calmet ha seguido sobre las huellas de aquellos sabios, de quienes habla S. Agustin. Las mas

XX.
¿De que los autores del Nuevo Testamento no citan mas que la primera parte, resultará que la segunda sea de otro autor?

XXI.
Conclusión de esta primera parte.

fuertes pruebas que el P. Houbigant nos opone, son tomadas de que el autor de este libro se da el título de *rey*, habla en él á nombre de Salomon, y que este libro es comúnmente intitulado *Sabiduría de Salomon*. Pero el mismo P. Houbigant conviene en que no se puede sacar de estos tres puntos ningun argumento cierto: *Conceditur non duci ex titulo argumentum certum, non item ex nomine regis, quod auctor assumit, ut neque ex persona quam exhibet Salomonis*. Por esta sola confesion, la cuestion es decidida, y la opinion de Calmet justificada. Me queda sin embargo que responder á las objeciones del R. P. Griffet, cuyas ideas son bastante diferentes de las del P. Houbigant.

SEGUNDA PARTE.

Respuestas á las objeciones del R. P. Griffet (1).

I.
Principios
generales
confesados
por ambas
partes.

El R. P. Griffet comienza por reconocer que no cesamos de inculcar en esta Biblia el principio que el Abad de Vencé estableció tan sabiamente desde el principio de la obra; á saber: *Que es necesario convenir en una regla que pueda servirnos para fijar nuestra creencia sobre todos los puntos disputados, y especialmente sobre lo canónico de los libros santos; y que esta regla es la autoridad de la Iglesia.*

Mas adelante confiesa que „la Iglesia al decidir que un libro es „canónico, jamas ha pretendido quitar á los sabios la libertad de disputar entre sí sobre el autor de este libro, sobre el tiempo en que „escribió, y sobre el lenguaje que usa, con tal que sus opiniones no „ataquen de ninguna suerte á su canonicidad.” Pone un ejemplo de cada uno de estos tres puntos. Sobre el autor del libro „importa „poco, dice, que se tenga á Moises por autor del libro de Job, ó que „se atribuya al mismo Job, con tal que se reconozca que es uno „de los libros canónicos; pero la Iglesia no permitirá decir que Moises no es autor del Pentateuco, porque esto seria atacar la infalibilidad, y por consecuencia lo canónico de muchos libros santos en „que está designado por su nombre como autor del Pentateuco.”

Lo mismo respecto del tiempo en que cada libro ha sido compuesto. „Esto tambien es, dice, una cuestion bastante indiferente á „la Iglesia; pues en efecto, ¿qué importa que se diga que los libros „de Job, de Tobias, de Judit y de Ester fueron escritos antes ó „despues de la cautividad de Babilonia, con tal que al tratar de „esta cuestion no se toque á lo canónico del libro? No por esto la „autoridad de la Iglesia padecerá menoscabo.”

Sobre la lengua en que el primer original de cada libro ha sido compuesto, „la diferencia de las opiniones, dice, podria estar „sujeta á los mayores inconvenientes, si por ejemplo se admitiese

(1) Véase la obra intitulada *Insuffisance de la religion naturelle par les verites contenues dans les livres de l' Ecriture Sainte par le R. P. Henri Griffet*, impresa en Lieja en dos volúmenes en 2.º Los dos primeros capitulos de esta obra son una especie de preliminar en que trata de la inspiracion y de lo canónico de los libros sagrados. En el capitulo segundo es donde ataca la opinion de Calmet sobre el autor del libro de la Sabiduría.

„una que atacase directa ó indirectamente la autenticidad de la Vulgata contra la decision del concilio de Trento, oponiendo á esta „version en puntos esenciales algunos pretendidos originales griegos, „siriacos ó caldeos, cuya autenticidad no estaria fundada en una decision de igual fuerza.”

Estos son principios generales en que estamos perfectamente de acuerdo. Disertando sobre el autor del libro de la Sabiduría, del tiempo en que ha sido compuesto, de la lengua en que ha sido escrito, convenimos en que es canónico, sin dar ningun ataque á la autenticidad de la Vulgata.

Despues de haber sentado estos principios el R. P. Griffet, pasa á la *Disertacion* de Calmet sobre el autor del libro de la Sabiduría.

Confiesa tambien, que antes de inquirir cual es el autor de este libro, Calmet „ha tenido cuidado de observar, que si la disputa „que se forma sobre este objeto no fuese sino entre autores católicos, y las partes convinieran en lo canónico del libro y en la „inspiracion del autor, no se tomaria mas trabajo en saber quien „es su autor, que en averiguar quienes lo son de otros libros sagrados, reconocidos generalmente por canónicos.” Pero lo que el P. Griffet no dice es, que en consecuencia de esto el designio de Calmet en esta *Disertacion* es mostrar: *Que aunque el autor del libro de la Sabiduría no sea conocido con certeza, el libro no deja de ser auténtico, inspirado y canónico.* Lo que el P. Griffet tampoco dice es, que el resultado de esta larga *Disertacion* es probar, que sin embargo de todas las semejanzas que se ha creido hallar entre este libro y el de Filon, se debe reconocer que Filon no es el autor de este libro.

El R. P. Griffet deja todo esto á un lado, aunque es el fondo y la esencia de esta *Disertacion*, y pasa al solo punto incidental que le toca. Conviene en la reflexion de Calmet, sobre que luego que se reconozca que un libro es divinamente inspirado, no se debe tomar mucho trabajo en saber quien es su autor. Confiesa que esto es precisamente lo que San Gregorio decia respecto del libro de Job. „Esta reflexion, dice, no ha impedido al autor de la *Disertacion* entrar en una discusion muy extensa, para saber quien ha sido el autor „del libro de la Sabiduría. Los unos, dice, niegan absolutamente que „esta obra sea de Salomon; otros hablan con duda, y alguno no lo „asegura en terminos muy precisos. Se pone despues al lado de los „que lo niegan absolutamente, y despues de haber pesado maduramente „las razones que alega, no temeremos decir que no podemos ser de „su opinion.” He aquí pues el único objeto de la critica del P. Griffet; y es que Calmet se habia puesto al lado de los sabios que desde el tiempo de San Agustin miraban como indudable que este libro no es de Salomon, y el P. Griffet difiere aquí del P. Houbigant en que este no atribuye á Salomon sino los nueve capítulos primeros de este libro, en lugar que el P. Griffet quiere que todo el libro sea de Salomon. Escuchemos sus objeciones á Calmet.

„El autor de esta *Disertacion* comienza, dice el P. Griffet, por „confesar que desde largo tiempo ha se halla establecido el uso de „dar á todos los libros morales de la santa Escritura, el nombre de „Libros Sapienciales ó Sabiduría de Salomon, y los santos padres los

II.

Objeto de la critica del P. Griffet sobre la disertacion de Calmet acerca del autor del libro de la Sabiduría.

III.

¿De que este libro ha ya sido intitulado Sabi-